

LA GENERALITAT HA VENIDO Y NADIE SABE COMO HA SIDO

M. VAZQUEZ MONTALBAN

SE enfadaron. Se reconciliaron. Se volvieron a enfadar. Volvieron a reconciliarse. Otra vez enfadados. Consiguiente reconciliación. Si yo fuera un cronista sin escrúpulos podría llenar esta crónica sobre estas dos peripecias básicas, a la manera de aquella canción infantil que empezaba así:

La tiraron al barranco
la tiraron al barranco
la tiraron al barranco
la tiraron al barranco.

Fin de la primera parte
fin de la primera parte
y ahora viene la segunda
que es la más interesante.

La sacaron del barranco
la sacaron del barranco
la sacaron del barranco
la sacaron del barranco.

En la tercera parte de la canción vuelven a tirarla al barranco. En la cuarta la sacan del barranco. Y así hasta que se acaban las ganas o el gusto. Nunca se ha sabido qué o quién se tiraba y se sacaba del barranco. El misterio atrae y la Generalitat definitivamente pactada entre el Gobierno, Tarradellas y los parlamentarios conlleva un profundo misterio que a nadie confiesan. ¿Por qué todos los negociadores cierran los ojos cuando se besan?

Estas negociaciones inspiradas en la mejor escuela Kissingeriana (los problemas sólo pueden solucionarse cuando se agudizan) ha tenido un protagonismo determinante, presente en tres grandes ocasiones históricas: las manifestaciones barcelonesas de febrero de 1976, los resultados electorales catalanes de junio de 1977 y la Diada Nacional de Catalunya del 11 de septiembre de 1977. Ese protagonista ha sido el pueblo, y no hago demagogia porque no me presento a concejal ni voy a abrir un supermercado. Las manifestaciones de febrero de 1976 sorprendieron al mundo entero, significaban la primera demostración colectiva de la superación del miedo al franquismo. Periódicos que no hablaban de nuestro país desde que terminó la guerra o desde que los Coros y Danzas visitaron el Camerún (es un decir), comentaron sorprendidos lo que "Le Monde" califi-



Reventós, Carrullas y López Raimundo, con el presidente Tarradellas, durante las últimas negociaciones de Perpignan.

có como **La Delfi Catalán**. Las acciones de masas presentes en aquellas manifestaciones, en los históricos recitales de Raimon (Franco en las últimas) y Lluís Llach (Fraga en las penúltimas), demostraron un altísimo nivel de conciencia crítica popular generalizada. Las elecciones de junio sirvieron para convertir esta cabalgata de adjetivos en un referéndum izquierdista y nacionalista. Y por si no se habían enterado, los dos millones de catalanes movilizados en torno al 11 de septiembre (apenas si se notó la ausencia de López Rodó, de safari por la Costa de Marfil) volvieron a dar el espectáculo, hasta el punto de que algunos farmacéuticos de la provincia de León lanzaron la consigna de que no se compraran medicinas de fabricación catalana.

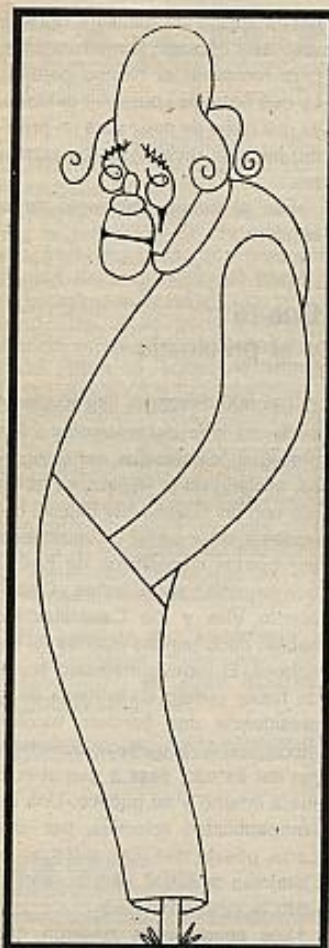
No sólo algunos farmacéuticos de León sacaron consecuencias a lo sucedido. Tarradellas jugaba políticamente con la gran baza de que el consenso nacionalista y progresista catalán podía derivar hacia un grave problema de orden público, temido por el Gobierno. No me equivoco si digo que la entrevista

entre Tarradellas y Suárez fue una partida entre jugadores imposables: Creo, señor Tarradellas, que usted tiene un problema. Cuéntemelo. No, señor Suárez, es usted quien tiene un problema. Yo vuelvo a Saint Martin le Beau y sigo como hasta ahora, hasta que la muerte nos separe. Pero usted, señor Suárez, un día de estos se va a encontrar con más de un millón de catalanes en la calle, ¿qué hará?

Comprendible. Más de un millón de catalanes son muchos catalanes y ya no estamos a tiempo de lamentarnos con Bernabéu cuando decía: "Lástima de Catalunya. Un país tan hermoso, pero tan lleno de catalanes". Tampoco es el momento de ahorrar aquel propósito de algunos vencedores de la guerra civil dispuestos a convertir Catalunya en un pueblo de agricultores y pastores. A lo hecho o no hecho, pecho. Lo cierto es que de verdad el consenso popular en torno a los temas derivados de un nacionalismo progresista es total y pacíficamente irreversible. A cañonazos, esa ya es otra cuestión y en su momento habría que plantearse. Lo cierto



La "senyera" en la sede del Pa



El "honorable" Tarradellas, por Vázquez de Sola.

el fantasma convocado en las reuniones espiritistas entre Tarradellas y Suárez, con el señor Sentís como médium. Los políticos son lo que se dice la hostia. Rompieron platos.

Llamaron casi al 091. Se rasgaron las vestiduras. Cesaron. Dimitieron. Renegaron. Tiraron el puñal del go. Y al parecer todos estos movimientos dramáticos sólo conducían al éxito más total. Es una regla política.

Si empiezas a protestar desencajado puedes acabar pactando entre susurros. Y así hemos llegado a ese instante en que todos se han ido a Perpignan a ver el final feliz de la película *Los Liaisons Dangereuses* en una versión político-social. El Gobierno respira aliviado porque aplaza el problema catalán y en gran parte lo traspassa a la responsabilidad de Tarradellas y los parlamentarios. Tarradellas ha dado sentido final al compromiso político de toda su vida. Los parlamentarios han conseguido imponer las razones de representatividad ganadas en las elecciones de junio.

Queda por despejar la incógnita popular. El público va a aceptar inicialmente la Generalitat, venga como venga y venga de donde venga, porque satisface inicialmente una aspiración emocional entrañable. Luego exigirá que esa Generalitat, que ha venido sin que aún se sepa muy bien cómo ha sido, se parezca progresivamente a una Generalitat necesaria, eficaz, funcional, auténticamente transformadora de la realidad social catalana. De momento, la bomba contra "El Popus", indudablemente destinada a frenar los entusiasmos surgidos como consecuencia del espléndido éxito de la Diada, demuestra que hay fuerzas ocultas muy importantes dispuestas a aguar la fiesta o a poner en sordina las marchas triunfales. ■

UN CENTRO CATALAN PARA SUAREZ

JULIA LUZAN

UN gran partido de centro catalán es el sueño de muchos políticos que quieren de esta forma plantarle cara al avance de la izquierda en Catalunya. Los dinámicos y "giscardianos" hombres del Centre Català, partido que en las elecciones del 15 de junio se presentó unido a los homologados demócrata-cristianos de Catalunya, se está moviendo aprisa en la búsqueda de esa "Unió del Centre" que agrupe a todos los partidos catalanes de centro derecha, que es como gusta ahora que se denomine lo que en otros países se llama derecha a secas o derecha civilizada, para distanciarse de esa derecha ultra y nostálgica.

En los Congresos que han celebrado el pasado fin de semana la Unió Democràtica de Catalunya y el Centre Català ha latido este deseo de encontrar por fin el espacio político definitivo.

Suárez está propiciando la formación de un partido centrista catalán. Se trata de algo así como de reconstruir una nueva "Liga".

Lograr ese centro es tarea difícil. Contactos, escisiones y tomas de posición van de la mano en las últimas semanas. El parto final: la Unió del Centre parece que se producirá en estos próximos días. El alumbramiento será propiciado por el Centre Català, los escindidos de la Unió Democràtica de Catalunya y Carlos Sentís, de la Unió del Centre Democràtic. A su alrededor una serie de personajes del Partido Popular escribiendo a Senillosa, quien no da su brazo a torcer; también, el Partido Socialdemócrata de Jaume Casanovas, en pleno; otros escapados de las filas del Catalonia, e incluso un sector de la Esquerra Democràtica de Trías Fargas, aunque éste se reserva de momento en su alianza con la Convergència Democràtica de Pujol. A la Lliga y Unió Catalana se las mira de reojo. Ambos partidos se apresuraron a romper su matrimonio de conveniencia con Alianza Popular, pero ahora poco tienen que ofrecer a ese nuevo partido centrista catalán.

El sexto Congreso de la Unió Democràtica de Catalunya se esperaba con cierta expectación. Hacía poco que, tras el inicio de contactos con la UCD, se había producido una escisión en él. Algunos de sus miembros más destacados: Miró Ardevol, Simeó Miquel y Albert Vila, miembros del Comité del Gobierno, presentaron su dimisión al recomendar el Consejo Nacional de su partido que se suspendieran los contactos con los hombres de Suárez en Catalunya. Los partidarios de aproximarse a la UCD dieron el portazo y se constituyeron en Unió de los Demócratas cristianos de Catalunya. En el Congreso, el tema de la escisión apenas si se mencionó. En la declaración de principios, la Unió Democràtica, de Canyellas, afirmó su "decidida voluntad de estar presente con plena soberanía en el espacio político catalán que le corresponde, haciendo honor a la confianza depositada por sus votantes".

En el nuevo Comité de Gobierno elegido en este Congreso no están presentes ni Antón Canyellas, por su cargo de representante del partido en el Congreso, ni Coll i Alentorn, que es presidente del Consejo Nacional.

En cuanto al Congreso de Centre Català, fue breve, rápido y secreto. En un día, algo más de un centenar de congresistas debatieron cinco ponencias y en especial la estrategia a seguir por este partido que se confiesa no socialdemócrata, si un tanto liberal y de un nacionalismo más moderado que el del partido de Pujol.

A la vista de los resultados "congresistas" de ambos partidos, se advierte que si el tiempo no lo aclara habrá dos Centros en Catalunya. Las ofertas se sucederán y ahora que Carlos Sentís ha resuelto el problema Tarradellas, se dedicará de lleno a construirle a Suárez su espacio catalán y de derechas. Pero primero tendrá que solventar pequeñas diferencias con Jiménez de Parga, que está un tanto reacio a que la UCD desaparezca como tal en Catalunya. Por el momento, la veda está abierta y todos van a la caza del Centro Catalán para las elecciones municipales. Con un partido que, según ha calificado uno de los escindidos del partido de Canyellas, "ha de limitar al Norte con el socialismo marxista, al Sur con Alianza Popular, al Este con el separatismo y al Oeste con el centralismo unitarista".



momento de Catalunya: aceptar la Generalitat venga de donde venga.